

ACTIVIDADES: CONOCE A FEDERICO ASSLER, SU TALLER Y LO QUE HAY DETRÁS DEL PROCESO CREATIVO

EL CONSTRUCTOR DE CORDILLERAS

Santiago de Chile es una ciudad muy hermosa, pero sobre todo, repleta de misterios. ¿Te has preguntado alguna vez, **quién puso la cordillera ahí donde está, rodeándonos?**

Ésta es la historia de un niño chileno que tenía una imaginación fantástica. Era capaz de crear tanto en su mente, que convertía en un molde todas las formas que veía en la naturaleza. Incluso la inmensa e interminable Cordillera de los Andes.

¿Te imaginas un molde así de grande?

Desde muy pequeño, Federico miró con muchísima curiosidad todo su entorno, poniendo atención a los distintos tamaños que podía tener un pájaro o un perro; los lindos colores de una mariposa o las muchas texturas y formas de las piedras.

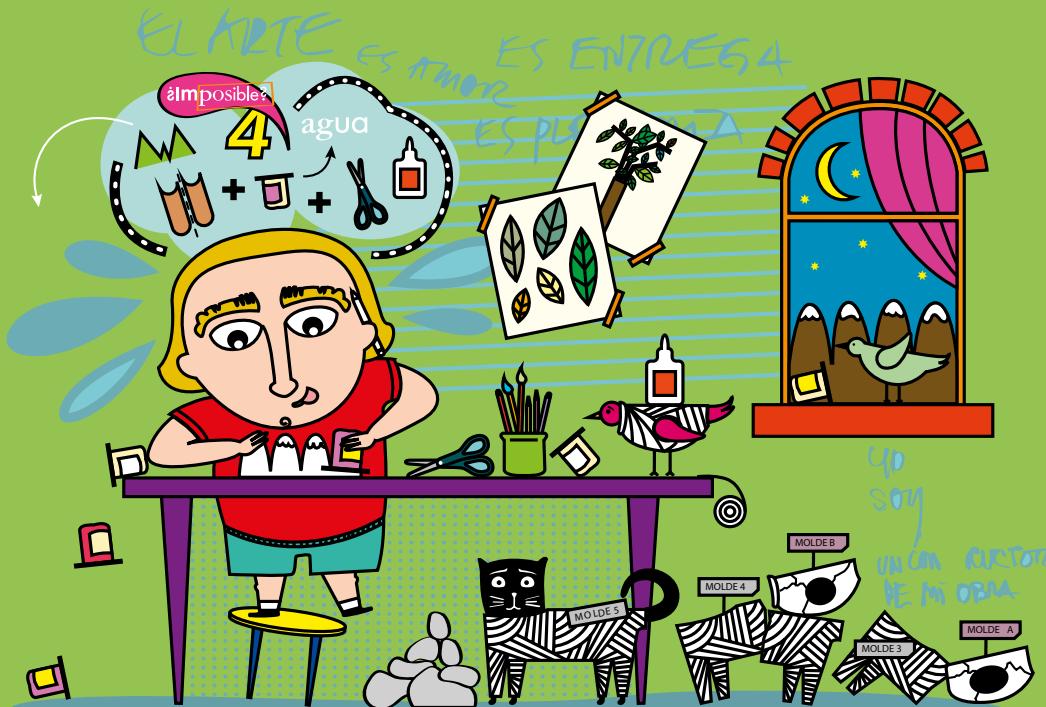
De niño, se preguntaba día y noche ¿cómo se habían hecho los árboles y sus verdes hojas? ¿Cuántos hombres habían sido necesarios para construir lo que vemos a nuestro alrededor? Por esa misma curiosidad, el niño Federico preguntó a los adultos a su alrededor el origen de estas cosas, pero la respuesta nunca lo dejó conforme. Le dijeron que los árboles crecían de a poco, al igual que su hermano menor; que la cordillera se había formado en miles de años desde que era nada más que una pequeña piedra en la tierra; que la mariposa, antes de ser mariposa, era una cuncuna en un capullo.

Pero Federico, por el contrario, siguió soñando con cómo construir más.

Así pasó sus días de niño, **investigando y aprendiendo**, viendo cómo su abuela ponía en moldes la jalea que les preparaba los domingos y cómo la forma de esos moldes podía cambiar cada fin de semana. Se imaginaba jaleas con las figuras más locas: amarillas con forma de pájaro, azules con forma de peces, una jalea roja del tamaño del cerro Santa Lucía o una verde del alto del tremendo árbol de su patio.

Por las noches, en solitario, Federico miraba por su ventana y pensaba cuánto tiempo llevaban esas montañas ahí. Quizás cuántos niños como él habían observado lo mismo, aunque hubieran pasado cien años. Entonces, decidió ser constructor para poder crear grandes objetos que vivieran tanto como la naturaleza, y que, aunque transcurriera mucho tiempo, los niños podrían seguir viéndolos.

En el jardín de su casa instaló una mesa y **creó sus propias herramientas de trabajo**. Primero, intentó con plastilina, pero la lluvia, el agua y el viento se llevó todas



las pequeñas esculturas. Luego, se dio cuenta que necesitaba algo más resistente. Juntó cientos de piedras, pero no supo cómo pegarlas para que tuvieran la forma que él quería. Se le ocurrió hacerlo con cola fría y engrudo y, tras varios intentos, nada fue resistente a las lluvias de invierno y el seco sol del verano. Sin embargo, **Federico no se rindió**.

Un día el pequeño Federico se encontraba en su taller trabajando en un molde para llenar con hormigón y su papá con una tierna sonrisa, le preguntó: "¿qué estás haciendo, Federico?" A lo que el niño respondió muy tranquilo y mirándolo a los ojos: **"voy a construir cordilleras papá, voy a construir árboles para nuestra ciudad que duren cien años y puedan verlos miles de niños más. ¡Ya vas a ver!"**.

REFLEXIONA

¿Qué es para ti la escultura?



¿SABÍAS QUÉ?

Federico Assler pasó de la pintura a la escultura por las ganas que tenía de envolver a las personas con sus obras.

Colabora:

